

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Juércoles 24 de Noviembre de 1814.

S. Juan de la Cruz, y S. Crisógono Mr. = *Quarenta Horas en la Real iglesia de monjas de Santa Teresa.*

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador del Rey y de la Nación. = El comunicado adjunto que incluyo á V. me le remitió nuestro excelente amigo el P. M. Alvarado al tiempo que lo escribió, y quando V. se hallaba ya preso por el gran crimen de defender los justos derechos de nuestro amantísimo Soberano. En tales circunstancias hubiera sido muy peligroso el publicar este escrito, y haciéndolo era muy probable que el P. Alvarado hubiese caído en manos de algun otro juez de primera instancia tan sábio y piadoso como..... el que á V. le tocó; y cáteme V. preso en una cárcel eclesiástica ó secular al héroe de los defensores de la religion y del Rey.

Por esto me pareció lo mejor el reservarlo para quando Dios nos abriese camino, lo que por nuestra fortuna se verificó bien pronto. Este papel pudo con efecto imprimirse en el mes de Mayo; pero por mis ocupaciones no he podido hasta ahora copiarlo en letra clara, pues la del primero no está al alcance de los impresores. Sin embargo, creo que siempre será bien recibido del público, lo primero y principal por el objeto á que se contrae, que para nosotros es siempre nuevo y siempre agradable, y lo segundo por la gracia con que está escrito, que tal vez es lo último que compuso aquel varon incomparable, honra de nuestra España y del ilustre instituto dominicano. Queda siempre de V. &c. = V. R.

Sr. Procurador General de la Nación y el Rey. = Mi buen amigo: Voy á meterme á soplon con licencia de V., y no solo con su licencia, sino tambien por su medio y con su influxo; por

que quiero que sepa, que no me contento yo con solo soplar, como V. no sea el cañuto por donde sople; pues queriendo á V. tanto como á mí mismo, me parece un disparate que nos andemos tan encogidos; siendo la cosa mas fácil del mundo que á fuerza de soplos nos llenemos é hinchemos como los pellejos, ú otros que sirven para conducir aceyte. ¿Quien sabe si por un par de delaciones bien dadas que demos, nos veremos el dia de mañana con una intendencia ó con una *prefectura*, ó como se llame aquello de *Gefe politico* de alguna provincia, que por mala que sea no dexará de dar algo? ¿Será este algun milagro? ¿No nos ha hecho Dios de mucho menos? Con que vamos, Sr. Procurador, vamos con un poquito de ánimo á hacernos soplonos.

¿Y contra quién hemos de soplar? Una friolera. Yo contra Sevilla, V. contra Madrid, y ámbos contra la tropa, la nacion, y qué sé yo quienes mas; menos contra el gremio ilustrado de los señores liberales. ¿Y ante quién? De eso, Sr. Procurador, V. tendrá mas conocimientos que yo, pues tantas veces ha sido soplado, y aunque yo tambien me he visto en el mismo peligro, nunca ha llegado el caso de enterarme de lleno, porque los soplos contra mí se los hubo de llevar el viento V., pues, que ha estado tan expuesto á que el huracan con que lo han soplado le arrebatase adonde nunca volviésemos á verlo, no podrá ignorar hácia donde deben dirigirse nuestros soplos.

Esto supuesto, allá vá el mio contra Sevilla. Ya V. estará enterado de aquella famosa conspiración de esta ciudad que dixo el Sr. Cano Manuel, y que tantos afanes le costó, y en que si la dispensa que solicitó de ciertos artículos de la Constitucion se hubiera verificado, ya este glorioso ministro hubiera puesto á Sevilla en estado de no conspirar nunca. Pero tuvo la desgracia de que su plan se desconcertase, y de que quedase ésta capital todavía en disposicion de hacer lo que ha hecho, debiendo haber quedado como Lyon, quando los regeneradores franceses le mudaron este nombre en el de *ville affranchie*. Pues, Sr. mio, cómo iba diciendo de mi cuento, vino el decreto de *Te Deum* y luminarias á que dió ocasion la carta de nuestro suspirado Fernando, fecha en Valencey el 10 de Marzo, y aquí comienza el pecado de Sevilla. ¿Creerá V. que la mayor parte de la gente estaba empeñada en que no fuese accion de gracias, sino rogativa; no *Te Deum*, sino *Miserere* ó *Exaudiat te Dominus in die tribulationis*; no repique, sino plegaria; no en fin iluminacion y alegría, sino penitencia y oraciones? Sin embargo, todo se hizo, y si vale la verdad, de mala gana, no fuese que solemnizada la venida, que aun no se habia verificado, se diese por pasada en autoridad de cosa juzgada, y volviésemos á lo mismo que ántes, que ciertamente no era mucha conveniencia.

Tres noches ardió la torre, y hubo alguna iluminacion en las casas; pero lejos de habernos sosegado con esto, no haciamos mas que preguntar si habia llegado expreso, y desear que el correo acabase de venir. Acerca del expreso hay opiniones; pero si llegó, hubo de ser en secreto de confesion, y luego el correo no estuvo tan pronto que dexase de frustrar á muchos que no creyendo poder dormir sin saber de él, lo estuvieron esperando *ad multam noctem*. Amaneció en fin el Domingo de Ramos 3 de Abril. ¡Válgame Dios, y que de gacetillas de aquellas de á dos quartos se esparcieron en un instante por Sevilla! Á mí no me vinieron mas que quatro en otras tantas cartas: á otros mas. No hubo en Madrid quien tuviese conocimiento en Sevilla, y no le enviase un exemplar. Y tiene V. aquí, Sr. Procurador, el cuerpo de delito de que debe acusar á los madrileños (sin perjuicio de lo demas en que sean acusables) como una *ramificacion* de la conspiracion de Sevilla, ó á Sevilla como *ramificacion* de la de Madrid, porque ese es chico pleyto. Y á fé que no ha de oír el Sr. ministro de Gracia y Justicia que no hay *cuerpo de delito*, como dixo, y con mucha razon de la *manifestacion* de Audinot. Porque aunque sea verdad que un pliego de papel que era todo lo que aquella manifestacion contenia, no forma cuerpo, un par de resmas de papel que por lo menos componen las gacetillas que vinieron, forman *cuerpo* y hacen bastante bulto. Con que no hay sino apretar con tanto picarillo servil como en un día tan sagrado como el Domingo de Ramos vinieron á inquietarnos la conciencia.

La festividad del día ocupaba al pueblo, y á sus autoridades; pero á pesar de ello, ya mientras la pasion se cantaba, pudo juntarse el cabildo eclesiástico, y disponer que luego que se elevase el Divino Sacramento en la Misa mayor comenzasen los repiques. De lato, pues, ante quien haya lugar á este cabildo y al de la ciudad porque así lo determinaron; y porque en haberlo determinado así imitaron á Soult, que ahora tres años en el mismo Domingo y á la misma hora mandó repicar por la conquista de Badajoz. Con esta semejanza, y con la buena lógica de tantos sabios como hay en esta capital, hay bastante para formar una delacion tan fundada como aquella otra por donde de la *manifestacion* de Audinot se inferia que V. porque la publicó, y los del congreso porque trataban de ella, eran agentes de Napoleon. No hay, pues, sino buscar por ese país á uno de estos lógicos famosos, y que forme el soplo bien formado á ver si á consecuencia se les ocupan las temporalidades á estos canónigos, y á nosotros nos dan alguna tajadita por nuestro trabajo.

Comenzaron los repiques, y aquí fué ella. Qué sé yo lo que le diga á V.; bien que creo no será menester decirle cosa alguna para que entienda la conmocion que hubo; pues segun cartas

que he oído de ese pueblo parece que ese y este estaban confabulados. Nueva prueba de la ramificación y nuevo fundamento para el soplo. También deberá entrar en él la mucha gente que no habiendo oído misa á aquella hora se quedó sin oír; no porque dexasen de asistir á ella, sino porque mientras asistían estuvieron pensando en la venida de Fernando. Para colocar esta especie en la delación se deben buscar *manos no legas*; Me entiende V. ? gente de notoria providad, v. gr., el que echó menos la licencia del ordinario, en la pastoral de los obispos que se firmó en Mallorea.

También debería estenderse el soplo á la gente que repicaba, y estuvieron haciéndolo desde poco despues de las once de la mañana hasta muy cerca de las dos de la tarde, y eso porque instaba ya la hora de llamar al coro á los canónigos. Mucho se podría y debiera decir contra estos repicadores, tanto por el tiempo que se llevaron repicando, que junto uno con otro, componía algo mas de tres horas, quanto por lo que desmejoraron las campanas y cuerdas por la prisa y bulla con que lo hacian, y por otras mil razones que omito, á causa de que siendo por la mayor parte gente de poco pelo, no hay esperanzas de que nuestra delacion nos valga algo; y ya sabe V. que el cura de lo que canta yunta, y que no habiendo que yantar es indispensable cantar.

De lo que si podemos sacar una buena lotería es de la manifestacion que á la tarde se hizo del cuerpo del abuelo de nuestro Fernando, quiero decir, del III, que baxo de este nombre fué la gloria de España, la admiracion del mundo, el conquistador de Andalucía, el padre de Sevilla, las delicias de los sevillanos, el..... perdone V. Sr. Procurador; pues sin saber como, se me fué la mula, y no se si habrá por ahí por aquí algun devoto que me reprehenda porque le doy estos títulos, debiéndole haber dado el de despota, tirano y demás de ordenanza. El hecho es, que este sagrado cuerpo, el mas precioso de todos los obreros, tiene dias determinados en que mostrarse, y el Domingo de Ramos no es ninguno de estos dias. Con que debemos delatar en primer lugar á los tres que tienen las llaves, y luego á todos aquellos que se contienen en los versillos *jussio convivium* &c., y cáte V. aquí una mina de donde podremos sacar no poca plata, porque ninguno de los reos que deben resultar es descamisado. Con que no eche V. la especie en saco roto, y para agravar el crimen y mostrar toda su trascendencia haga notar, como noto, no sé si el *Universal*, si el *Redactor*, ó qual de esos sapientísimos tunantes quando se abrió ese convento de Capuchinos, en el alboroto y las lágrimas y clamores que en esta capilla Real se oyeron al mostrarse este sacro depósito; pero sin decir que yo también que me hallé allí, lloré como un chiquillo, sin embargo de que no tenia otras veces tales mañas. Y si alguno me acusare, responda á V. que son vejezes, y vamos adelante.

¿Pues qué me quiere decir del incalculable concurso que á las tres de la tarde comenzó á acudir á la Catedral, y que á las quatro ya no nos dexaba por donde poder revolvernos en aquel inmenso edificio? ¿Qué del *Te Deum* que poco despues se comenzó, y que por poco no se hubiera acabado á estas horas en que los cantores y músicos se empeñaron en estarse *sine fine dicentes*? Aquí, aquí es donde pega bien aquello de *supersticiosos, fanáticos, preocupados*, y toda la demas metralla; y habiendo sucedido, segun me informan, otro tanto en Madrid, se halla V. aquí con otra prueba evidentísima de la ramificación.

V. pensará que hemos acabado; pues no señor, que ahora se comienza. ¿Cabe en rúbricas ni ceremonial alguno dos procesiones y entradas en un solo Domingo de Ramos? Pues, Señor, que quepan, que no quepan, aquí las hubo una por la mañana, en que se recordó la entrada en Jerusalem del Rey de los Reyes, otra por la noche en que se representó la de Fernando VII en España. La primera la hicieron los clérigos, pero para la segunda hubo un *totum revolutum* que yo no sabré explicar. Le diré á V., y perdóneme mi majadería. Hay en esta calle de Genova dos cafes, uno que se llama de los *Patriotas*, cuyo nombre se le puso ántes que con este vestido se disfrazasen no pocos tunates, y otro de San Fernando que suele ser donde tiene sus concurrencias toda la oficialidad de tropa; porque ya se ve, como la tropa ni su oficialidad no saben si corresponden al número de los ciudadanos, ó al de los frayles, lo mas acertado que han hecho ha sido tenerse por *excomulgados políticos*, y hacer rancho aparte, no sea que con mil santos cometiese alguna infraccion de Constitucion usurpando la augusta dignidad de ciudadanos, y dando lugar á alguna querella del ciudadano pregonero, del ciudadano privadero, ó de otro qualquiera ciudadano. Está un café quasi enfrente de otro: vino la tentacion con los repiques; se miraron unos á otros los cofrades: de las miradas se pasó á las señitas; qué se yo como fué aquello. La fortuna fué que todos eran varones, pues de otra manera acaso se hubiera aumentado el número de los comedores de pan. Se hace una suscripcion que crece por cabezas y momentos; á las doce del día ya habia no se quantos miles, á las quatro de la tarde subia la cantidad á mil pesos: desde entonces en adelante yo no sé. Lo cierto es que nada me ha tocado á mí. ¿Le parece á V., señor Procurador, poco negocio este? ¿La *nation exáusta*, la deuda pública inmensa, el soldado desnudo y hambriento, y aquí esta gente gastando por la entrada de Fernando? *Ut quid perditio hæc?* como dixo el zelosísimo Judas, quando la Magdalena hizo otro tanto para quando entrase en el sepulcro Jesucristo. Aquí, señor Procurador, es donde me ha de buscar V. un buen orador que estienda el pensamiento, porque V. no vale dos caracoles para el caso. Busque á un Antillon, á un Canga Argüelles, á un Argüelles sin Canga,

á un Torenó su segundo tomo, á un Calatrava, á un..... con tantísimos que no hay tiempo para enumerarlos, pues tiene V. hay mas económicos que moscas suele tener por Julio una pastelería, pero á falta y aun á sobra de otros, hay está el a nable Cepero, que en dos paletadas dirá quatrocientas lindezas.

Entre el *Te Drum*, descargas de fusilería, salvas de cañones, grita y regocijo de la gente se acabó el dia, y comenzó á amanecer la noche, porque eso de tinieblas no hay que pensarlo. ¡Qué dolor de acceyte habiendo por el mundo tantas racionales lechuzas! No olvide V. este cargo para que se junte con otros que deben seguirle.

Entre tanto quisiera yo que V. averiguase contra qual de los planetas debemos dar el soplo, porque habiendo soplado el viento, y llovido algún tanto en el dia, luego nos presentó una noche de flores. Diga V. contra el tal planeta que fue un adulator, ó sino quisiese decirlo, remítase á aquello de Virgilio.

Divisum imperium cum Jove Cæsar habet.

Entendimos que ya era de noche, porque las luces no venian del cielo hácia la tierra, sino que se difundian de la tierra al cielo, y se comenzó la memorable para siempre procesion. ¿Y quién la pinta? ¿Quién dice su gentío? ¿Quién explica su entusiasmo? ¿Quién representa aquel género de desórden, mas agradable que quanto pueda formar el mas estudiado órden? ¿Quién refiere las exclamaciones, las bendiciones, los vivas, las agudezas, los chistes, las inyeectivas que en aquella noche se oyeron? *Viva Fernando VII, viva el Rey, vivan los Reales exercitos, viva la religion, viva la Inquisicion* y (tátese V. ambas orejas) *vivan los frayles!!!* Los gritos llegaban hasta el cielo. Al dia siguiente casi todos amanecieron roneos, y hombres hay que necesitan toda una botica de sirupes si en dos meses se les ha de aclarar el pecho. Por fin, despues de muchas hachas de viento, muchísimas mas de cera, todas las músicas de la tropa, y una magnífica orquesta de quantas clases de instrumentos V. pueda pensar, aparecia el retrato del deseado Fernando llevado en un pavellon que sostenia una larga asta por dos oficiales generales que se remudaban, rodeado y precedido de quantá oficialidad hay por estos contornos, y de un crecido número de gente de todas clases que alumbraba, y seguido de un inmenso pueblo de cuya boca aun no habia salido un viva quando ya venia empujándole otro. ¿Qué le parece á V. esta locura en una nacion acabada de filosofizar?

Pues vaya V. atendiendo. ¿Será creible que chorreando todavía pringue nuestra regeneracion, no hubiese una buen alma, que echase una bendicion á los regeneradores? ¡Ingratitud monstruosa! ¡trabajo perdido! No lo merecemos, y oxalá se hagan cargo de ello, y nos castiguen con su ausencia (si pudiere ser á los espacios imaginarios), nuestros mal pagados regeneradores. Entre los vivas sonaron no pocos *mueran.....* ¿Qué le parece á V.? ¿Y si no hubiese sido por-

que la oficialidad, que fué el primer galan de aquella representacion, cuidó muchísimo de alejar algunas voces, Dios sabe si el Domingo de Ramos se hubiera vuelto de Carnestolendas. ¿Y no mas que eso? ¡Ay, señor Procurador de mi alma! sino hubiese sido porque ya un hombre tiene callos en las orejas de oír blasfemias contra Jesucristo, contra su evangelio, contra su religion, contra sus Ministros, ¿cómo habiamos de haber podido tolerar ciertas expresiones indecentes que de quando en quando sonaban contra el *sagrado Código*? Avise V., amigo, avise V. á los encargados en la defensa y respeto debidos á esta grande obra, para que tomen sus medidas, á fin de que vengan á desengañarnos otro par de misioneros mas tontos que los que hasta aquí han venido si tienen la fortuna de encontrarlos.

Me preguntará V. acaso si en la tal procesion nocturna hubo algun Judas, como se cree que hubo en Jerusalem en la de los Ramos. A esto, amigo, no se que responder otra cosa sino que estamos en semana santa, y por consiguiente, si hubo el tal Judas, ántes del Domingo debiera haberse ahorcado. Yo por mí, no quiero hacer juicios temerarios; pero ví en la procesion unas narices que sino eran las de Judas, serian al menos las de Barrabás ó de Gestas.

Desde aquella noche y al siguiente día, y en todos los dias y noches que se han seguido, no ha cesado aquí la bulla, el contento, las acciones de gracias, nuevas procesiones &c. Ay que se olvidaba lo mejor, de tiempo inmemorial estábamos los frayles en posesion de poder andar por las calles en aquellas noches en que no obscurecia porque alguna extraordinaria felicidad pedía iluminacion. Mucho mas bien ahora que como no comemos, no tenemos quien nos mande, y andamos como vacas sin cencerro. Sucedió, pues, que muchos acudieron á ver la procesion, y apenas la oficialidad descubria á algunos de estos sus *hermanos*, lo llamaba y metia en la procesion. Si señor, hermanos, y no seria V., porque frayles y militares comemos aquí, ó ayunamos, que es lo mismo, de una misma mesa, y de la intendencia, de quien Dios libre á todo fiel cristiano. Hubo aquello de levantar en alto á un frayle, y ponerle un sombrero con escarapela y plumage, y juntando el viva de los reales exércitos con el de los pobres que no encuentran de que vivir. En la plaza del Duque, en que hubo juegos, salvas, y todos los extremos de alegría, á la puerta del quartel de artilleros, se repitió esta escena, especialmente con un frayle tan ligero de manos, que en un minuto decia sesenta vivas, y se quitaba y ponía la capilla otras tantas veces.

Dexémoslos que se huelguen, señor Procurador, y mientras lo hacen, digamos nosotros *viva el Rey*. Desde muchachos aprendimos y hemos usado con mucho gusto este lenguaje que tenemos estampado en nuestro corazon, y sobre que pocas veces ha reflexionado el entendimiento. Mas ahora que la experiencia de los sucesos nos ha enseñado lo que estas palabras importan, y la mucha razon que la



iglesia tiene para en todos sus sacrificios pedir á Dios por el Rey, debemos decir que *éste viva* con todo el fervor de nuestra voluntad, y con toda la fuerza de nuestro entendimiento. *Viva el Rey*, pues porque si *él* no vive, seremos como un cuerpo sin cabeza, y como una grey sin pastor. *Viva el Rey*, porque mientras *él* vive, su sombra solo basta para contener á los malvados, y en faltando *él*, los lobos se disputan mutuamente el estrago del desgraciado pueblo. *Viva el Rey*, y viva sin otra dependencia que la del Dios que lo crió, la de la conciencia que debe sujetarle, la de la religion que lo liga con sus juramentos, y la de la ley que le presenta su deber, sin ponerle para *él* la coaccion, porque entonces el que lo violentase y no *él* seria el verdadero Rey. *Viva el Rey*, y no los Reyes, porque todo reyno dividido se desolará, y si muchos para gobernar bien es menester que conspiren en uno, (cosa muy difícil entre los hombres) mejor es incomparablemente que solo contemos con uno, pues este es imposible que se distraiga, y nos distraiga en muchos. *Viva el Rey*, no el que nosotros elijamos, porque en toda eleccion hacemos de las nuestras, ó sino traslado á muchas de las actuales, y porque nuestras mismas echuías nos suelen merecer muy poco aprecio, sino aquel que por derecho de nacimiento, nos envia el Soberano hacedor que preside á los nacimientos, dirige toda la naturaleza, y vela sobre la felicidad de los hombres. *Viva el Rey*, que aun quando salga malo no es mas que uno para hacer mal, y en muriéndose dexa su lugar para otro que vendrá á deshacer lo que *él* ha hecho, al revés de como sucede en la multitud que siempre vá de mal en peor. Viva en fin el Rey *Fernando VII*, que habiendo sufrido tanto por nosotros, y nosotros tanto por *él*, nos promete las mismas felicidades que todos aquellos de sus predecesores que han subido al trono despues de las contradicciones y trabajos. Sirvase V., Sr. Procurador, de colocar si le parece este comunicado entre los muchos buenos que de todas partes le van, y si lo apretasen á que digan quien es su autor, responda que un frayle: si insistiesen, que el filósofo rancio, y si quisieren saber su nombre propio, que *Fr. Francisco Alvarado*. Sevilla 6 de Abril de 1814.

Nota. En el Procurador núm. 149, pág. 1216, lin. 27, se lee evangelistas, léase encíclicas.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.